

Las cartas que no llegaron. Recuento autobiográfico de la familia Rosencof

P

ublicado por primera vez en el año 2000, diez años después se edita en México *Las cartas que no llegaron*, obra del uruguayo Mauricio Rosencof.

Aparte de una conocida obra de teatro, *El regreso del gran Tuleque*, los demás textos de este veterano, pero, más o menos, reciente autor, han ido publicándose sistemáticamente por Alfaguara, traducidos y distribuidos en innumerables países.

El lenguaje coloquial de Rosencof y su redacción alivianan mucho el dramatismo de los hechos narrados. *Las cartas que no llegaron*, libro dividido en tres partes, relata, entre anécdotas que van y vienen en el tiempo y el espacio, las vicisitudes de una familia judía a raíz del holocausto, pasando —infaltable— por el exterminio de los campos de concentración nazis, hasta el presente del hombre septuagenario de nuestros días, Mauricio Rosencof —con los pendientes de tanta gente en lo que respecta a la comunicación con sus padres—, tras su encierro, durante más de una década, en otro campo de concentración, esta vez de los militares uruguayos.

Aquí es obligado el paréntesis y un intento de resumen: Mauricio Rosencof es un uruguayo, hijo de judíos-polacos que emigraron a Uruguay escapando a los nazis durante la guerra. Después de las innumerables



Mauricio Rosencof, *Las cartas que no llegaron*, México, Alfaguara, 2010.

crisis político-económico-sociales del Uruguay de los años 60, y anteriores, surge un movimiento que antes definíamos (allá en Uruguay) como de guerrilla urbana, el MLN (Movimiento de Liberación Nacional Tupamaros), casi paralelo a la coalición política Frente Amplio. Los tupamaros realizaron varias acciones guerrilleras, que ocasionaron la histórica y criminal reacción dictatorial de las Fuerzas Armadas y los principales líderes políticos de los dos partidos hasta ese momento “tradicionales”, el Blanco y el Colorado. Así las cosas, la represión de los dictadores —aliados con las demás dictaduras del Cono Sur y entrenados por Estados Unidos en plena Guerra Fría— ocasionó en el pequeño y otrora pacífico país sudamericano un capítulo inédito de violencia que involucró asesinatos, desapariciones, persecución política, exilio y, para los

pocos que quedaron, la supresión de las garantías individuales hasta mediados de los años 80. Volviendo a Rosencof, fue líder del movimiento tupamaro y, por lo tanto, junto al actual presidente de Uruguay, José Mujica, y una docena de personas más, debieron permanecer en un campo de concentración aislados, encerrados en un espacio de uno por dos metros, durante más de diez años.

Pero, para explicar mejor qué son los tupamaros, hoy integrantes del Frente Amplio y en el papel de mandatarios, qué mejor que extraer palabras del mismo Rosencof, publicadas apenas el pasado 17 de abril del año en curso, en una entrevista que le hizo el diario *La República*, rememorando cuarenta años de aciagos días de violencia en Uruguay. Ahí Rosencof dice que los tupamaros “fuimos un partido político en armas”. Y redundando: “Nunca caímos en la dicotomía parlamentarismo versus lucha armada. —Agrega— La tierra tiene que ser distribuida para que los más infelices sean los más privilegiados”. Y por supuesto, cuando el reportero pregunta entonces ¿por qué bajo un gobierno encabezado por un tupamaro (el actual) es “el momento del país en que existe mayor concentración y extranjerización de la tierra?”, Rosencof responde coloquialmente con un dicho que, en definitiva traducido y resumido, no tiene nada, como la gente, qué responder.

Regreso al libro, a esas “cartas que nunca llegaron... Claro ¿recuerdan las cartas, los correos, las demoras y pérdidas, todos los enfermos que llegaron, pero muertos...?”.

El libro es demasiado personal y familiar, por más que use un estilo simpático y suamable para el relato de tantas cosas que involucran exclusivamente a los personajes de esa familia judío-polaca que emigró a Uruguay y a su descendiente, el escritor, que también pasó muchos años encerrado en una cárcel, aunque hoy, ni más ni menos, pertenece a la clase gobernante. De ninguna manera, creo yo, debemos confundir o hacer más paralelismos que los obvios, entre el uruguayo Mujica y el sudafricano Nelson Mandela o, peor aún, entre Ana Frank y Rosencof (como que las circunstancias se hacen resbalosas y se codean... cuestión de tentaciones).

El libro trata una situación demasiado personal, como aquellos viejos diálogos sordos intergeneracionales; porque Rosencof, ya casi anciano, le escribe y recontraescribe a su viejo padre, durante todo el libro, sobre los sentimientos y cosas que no se dijeron. Y claro, demás está decir que es innecesario pertenecer a diversas generaciones de víctimas semitas, para quedar con pendientes qué decir a la familia; como también excusarse literaria o literalmente en otra búsqueda familiar, para visitar y describir las atrocidades del ahora convertido en museo, el excampo de concentración de Auschwitz.

En fin, dice la editorial Alfaguara en la reseña del autor que a Mauricio Rosencof, entre otras cosas, le han publicado *El Bataraz*, *Piedritas bajo la almohada*, *El barrio era una fiesta* y *Una góndola ancló en la esquina*. Bueno, gracias a su estilo, hay que

recomendar todos esos títulos. En cuanto a *Las cartas que no llegaron*, mejor enfocar su distribución entre la familia Rosencof y la comunidad semita, dispersa en todo el mundo. Hay quienes dicen que un individuo debe ser valiente para difundir públicamente sus sentimientos más íntimos. Definitivamente, parece que Rosencof pretende serlo.

HÉCTOR SOMMARUGA. Músico egresado de la Facultad de Humanidades y Ciencias de Uruguay. Estudió guionismo en el Instituto Superior de Arte de La Habana, Cuba. Ha sido profesor de música en el Centro de Actividades Culturales de la Universidad Autónoma del Estado de México, concertista, editor y escritor. Fundó y dirigió la revista político-cultural *ZonAlta*. Entre otros libros, ha publicado la novela *Tormenta en el páramo* (UAEM/IMC, 1997) y el ensayo "Mozart en las aulas" (UAEM, 2000), además de varias plaquetas de cuento y poesía. Ha sido antologado en *Roda mundo roda gigante* (Sao Paulo, 2005) y *Letras del desamor* (Montevideo, 2006), entre otros. Actualmente es productor y conductor en Radio Mexiquense.